PREFACIO

El libro se denomina el Proceso de Penetración, Ocupación y Destrucción de Palestina. Concepto con el que se quiere abarcar al flujo de actividades y acciones que se desarrollan para convertir a Palestina en un ente en función de los intereses del imperialismo en Medio Oriente, y su evolución a través de distintas etapas hasta la actualidad, como partes de un sólo y único todo: la ocupación sionista. Y su fin es analizar y exponer las interrelaciones entre este Proceso cuyo contenido, a fin de cuentas, no es más que el despojo de los palestinos de sus tierras y el exterminio de su población, y sus condicionantes geopolíticas. O sea, las condiciones en que el imperialismo ejerce el poder y se asegura el dominio económico y político en el mundo actual y, en particular, en la región del Medio Oriente. Aspectos todos estos que permiten identificar las claves principales que caracterizan la lucha palestina hasta hoy y palestina hasta hoy y en los momentos actuales, así como comprender por qué la solución de la llamada "cuestión palestina" sólo puede encontrarse en el contexto de esas interrelaciones e insertada en las luchas de los pueblos por su liberación del colonialismo y el imperialismo.

Su lenguaje original es el español. Lengua que, aunque parezca lejana geográficamente a la usual en Palestina, también fue hablada por los antepasados de los pocos judíos sefardíes que allí vivieron cuando esa región era parte del Imperio otomano, y la que se constituyó en lengua materna de los hijos de los palestinos que, expulsados de su tierra por los sionistas, se vieron obligados a huir hacia América Latina, entre otros lugares.

El libro recoge un trabajo de investigación iniciado hace varios años atrás. La idea de su elaboración, no obstante, y el esbozo de sus primeros capítulos, hay que decir en honor a la verdad, viene de mucho antes, de cuando los fedayines propagan la causa palestina por el mundo, arrancan del público internacional un estado de opinión y Yasser Arafat recaba el apoyo y el reconocimiento de gobiernos y organizaciones, los cuales se sensibilizaban con los padecimientos del pueblo palestino. Mucho tiempo ha pasado desde entonces. La ocupación sionista, sin embargo, persiste, y es mucho más brutal, perniciosa y depredadora. El sufrimiento y la lucha del pueblo palestino son mucho más intensos. Pero, al parecer, es como si el “público internacional” se hubiera adaptado a esta situación, y ya no reacciona. Nos preguntamos, ¿cuántos más hombres, mujeres, ancianos y niños palestinos hacen falta que mueran para lograr esa reacción?

La indagación fue retomada, si bien sabíamos que el camino no sería fácil ni corto, y llevaría tiempo. Así fue. Entre otras muchas razones, porque la situación de los palestinos, al igual que la de todo el Medio Oriente, ha sido el resultado de la conjugación de innumerables factores que van desde reales o aparentes conflictos étnicos, religiosos y políticos, hasta los creados y diseñados artificialmente por los organismos de inteligencia de las potencias imperiales y sus aliados. Y en ella han interactuado actores de distinta índole, características e intereses. Y porque el protagonismo del pueblo palestino y la historia de su lucha por lo general han sido ignorados. No sólo porque a los mitos y mentiras que envuelve la historia de la zona y la de sus distintos actores, se añade la transfiguración de que ha sido objeto su realidad en las versiones occidentales, sino porque hay que agregar también la creciente manipulación y desinformación mediática existente, el silencio informativo y/o la falta de información, y la tergiversación de la poca que hay. Todo con el fin de formar opinión pública en su contra, así como la transnacionalización de toda esta ignominia.

La base bibliográfica empleada es totalmente abierta y pública. Los autores no utilizaron fuentes confidenciales ni documentos secretos. No hace falta. El imperialismo y el sionismo son tan soberbios y se sienten tan seguros hoy, que se han hecho públicas las conspiraciones y se han manipulado tanto los medios que la información que allí aparece, en la mayor parte de los casos, es la que refleja sus concepciones y está acorde con sus intereses. Como la red es tan vasta y tiene memoria, sin embargo, todavía pueden encontrarse en ella magníficos artículos y trabajos que no han podido ser transfigurados o censurados, algunos de ellos resultado de investigaciones de dedicados científicos, así como varias Tesis de Grado discutidas en reputados Centros Universitarios. Aunque también muchos han desaparecido, y otros han sido retirados, transformados, sustituidos y/o simplemente eliminados sin dar explicaciones y otros más son difíciles de conseguir, o inalcanzables para el lector medio.

Es necesario señalar, además, que los personajes envueltos en la trama de esta obra son reales, tanto protagonistas como relatores, dándose al final del libro, en el Índice de Personas, una breve caracterización de ellos. De los que se hace referencia en esta obra, alrededor del 30% están aún vivos en los momentos actuales, habiendo sido alguno de ellos participante directo en los temas analizados, quizás con influencia de algún tipo aún en los mismos. La indagación que se presenta a continuación, sin embargo, no va dirigida a establecer juicios sobre esos personajes ni a valorar criterios. En la misma - aclaramos desde este mismo momento -, y en consecuencia en el proceso de investigación que la acompaña, se trabaja con conceptos y categorías que, a fin de cuentas, son expresiones mentales de relaciones que reflejan distintos aspectos de la realidad siendo, por eso, independientes de la conciencia que se tenga de ellas, así como de la personificación que puedan asumir en el plano subjetivo. Entre estos conceptos están el de sionista y el de judío que para nosotros, y es importante decirlo desde ahora, no son conceptos iguales, sino que reflejan relaciones de tipo radicalmente distintas. De ese modo, el concepto judío define a los fieles de la religión judía, el judaísmo, independientemente del lugar, la forma y de las características de cómo o quién la profesa. Mientras que sionista, es un término adoptado para designar a los representantes y partidarios de una ideología política específica, el “*sionismo”,* siendo independiente del país en que éstos hayan nacido y la religión que profesen.

Los contenidos analizados se presentan sin ropaje fetichista, y se exponen con sencillez y un lenguaje comprensible, haciéndolo a partir de su lógica, que no es más que lo histórico desprovisto de sus contingencias temporales.

Con esta obra aspiramos a que el lector obtenga otra lectura, quizás un poco distinta a las usuales, sobre los problemas alrededor de Palestina y su entorno externo. En ese sentido estamos conscientes de que, como señalara el novelista polaco Joseph Conrad, “el autor sólo escribe la mitad de un libro. De la otra mitad debe ocuparse el lector”. Nuestra labor por ello es brindar elementos que ayuden a reflexionar sobre la *realidad* del pueblo palestino. Realidad que envuelve no sólo la dramática situación que allí viven sus habitantes, sino que ella misma es la resultante del contexto que los rodea, las acciones que ellos toman y las que se toman contra ellos, y el pensar que la mueve y preside. Reflexionar conlleva, sin embargo, elementos de conocimiento, pero también es un acto de voluntad que denota libertad de conducta, y un acto de valoración.

Para nosotros, los autores, por qué no decirlo, el libro es un arma más, aunque modesta, en la batalla para desenmascarar y poner en evidencia a la entidad sionista y a su mayor aliado, los Estados Unidos, y horadar una vez más la hegemonía cultural y la muralla de silencio que, sobre todo desde la década de los 90, han pretendido levantar los grupos dominantes sobre las políticas racistas, criminales y genocidas que desarrollan. Y es un arma porque sus resultados reafirman la coincidencia en cuanto a esencia entre el sionismo y las dos verdades que advertía José Martí - el más genial y universal de los pensadores cubanos - hace ya 125 años cuando, en sus Apuntes sobre Estados Unidos en el Periódico Patria, denunciaba el “carácter crudo, desigual y decadente” del imperialismo norteamericano, “y la existencia continua en él de todas las violencias, discordias, inmoralidades y desórdenes de que se culpa a los pueblos hispanoamericanos*”.* Verdades que mantienen hoy plena vigencia.

El sionismo no es historia. Es una ideología que tiene historia, pero no fronteras. Palestina hoy es su producto, y es el espejo más representativo de lo que espera a otros. No podemos, ni debemos conformarnos con eso**.**

***Los autores***